

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 97: Acaricia al tuyo (Parte 1)

Al oír esto, la sonrisa en el rostro de Roseweisses se congeló y sus ojos plateados temblaron levemente. "Sí... ¿por qué?"

Tu abuela dijo que, tras caer en coma, revisó y descubrió que, aunque tu Escama de Dragón de la Guardia del Corazón estaba presente, era casi ineficaz. Y que las escamas de dragón suelen empezar a formarse solo después de que un dragón cumple cien años.



León continuó: "¿Puedo asumir... que esta no es tu Escama de Dragón Guardián del Corazón original, sino una recién formada?"

Rossweisse se mordió el labio suavemente, no lo negó y asintió. "Sí".

—Entonces, ¿dónde está tu escala original?

Roseweisses desvió la mirada: "Se... se perdió".

El general León se quedó atónito. "¿Perdido?"

Ajá...

León se movió frente a Roseweisses, ahuecando su rostro entre sus manos para que ella tuviera que mirarlo.

¿Perdiste una escama de dragón de la Guardia del Corazón tan grande? ¿Y no se supone que forma parte de tu cuerpo? ¿Cómo pudo perderse?

Una excusa tan endeble no pudo engañar a León.

Si ella seguía inventando mentiras como esa, sólo lo haría sospechar más.

Después de pensarlo un poco, Roseweisses respondió:

“Lo... puse en un lugar muy seguro.”

León arqueó una ceja. “¿Un lugar muy seguro? ¿Qué lugar podría ser más seguro que tu propio cuerpo? ¿Y por qué te lo quitarías? Eso solo debería tener consecuencias negativas para ti, ¿no?”

Rossweiße bajó la mirada y su mirada plateada cayó silenciosamente sobre el pecho de Leon.

Después de una larga pausa, finalmente dijo:

Cuando dije "seguro", no me refería a que protegería mi báscula. Quise decir que podría proteger algo aún más importante.



Aunque inicialmente “proteger” no era exactamente su intención principal.

León entrecerró los ojos. «Ahora estás hablando con acertijos. Yo...»

—Te lo explicaré algún día. Pero no ahora —interrumpió Roseweisses.

León abrió la boca, con la intención de presionar más.

Pero conociendo la terquedad de Roseweisses, comprendió que si ella no quería hablar de algo, no diría ni una palabra, por mucho que la presionaras.

A pesar de que estaba preocupado por que ella perdiera su Escama de Dragón Guardián del Corazón, solo podía esperar hasta que ella sintiera que era el momento adecuado para preguntar con más claridad.

Después de que la conversación terminó abruptamente, la pareja se quedó en silencio.

León hojeó la vista previa de la cámara para pasar el tiempo.

Roseweisses lo miró, dudó un momento y luego dijo: "¿Vamos a la frontera?"

León no se negó. "Está bien, vámonos".

...

La Frontera del Territorio del Dragón Plateado.

Meses de guerra han dejado este lugar estéril, con signos de enfrentamientos mágicos por todas partes.

Tomará algún tiempo restaurarlo a su estado anterior.

La pareja paseaba por el bosque.

Roseweisses, sintiendo que la reciente conversación sobre la Escama del Dragón del Escudo del Corazón había molestado a Leon, intentó tentativamente tomar su mano.



Tras tanto tiempo juntos, han peleado y discutido, pero la mayor parte del tiempo han sido sinceros. Sobre todo en asuntos importantes, Leon y Roseweisses nunca se ocultan nada.

Es por eso que el ocultamiento de la Escama del Dragón del Escudo del Corazón por parte de Roseweisses molestó tanto a Leon.

Por supuesto, Roseweisses sabía que el disgusto de León no se debía sólo a que no lo había mencionado antes.

Otra razón importante fue que sin la protección de la escama del dragón, sería muy peligroso para ella.

Él no quería que le pasara nada.

Es más, después de ver un futuro en el que Roseweisses caía en coma debido a la ausencia de la escama del dragón, Leon no podía entender por qué dejaría un objeto tan importante en un lugar llamado "seguro".

Y lo peor es que le dio respuestas crípticas en lugar de explicarle con claridad.

León permaneció en silencio mientras caminaban, claramente desinteresado en la conversación, con la cabeza gacha.

Entonces, pensó Rosweisses, *debería animar a mi falso marido* .

Es mejor hacerlo ahora que esperar hasta que lleguemos a casa y nuestras hijas se den cuenta de que algo anda mal.

Ella intentó unir sus brazos a los de León.

Al ver que él no se negaba, ella se audazmente y lentamente deslizó sus delgados dedos en su amplia palma.



Finalmente, sus dedos se entrelazaron, y las puntas descansaron ligeramente sobre las manos del otro.

A ambos les gustaba besarse, pero rara vez se tomaban de la mano mientras caminaban.

No porque tomarse de las manos fuera menos emocionante que besarse, sino porque estar físicamente cerca estando completamente sobrios así... era un poco desconocido para ellos.

Cuando se besaban, a menudo se activaba la resonancia de sus marcas de dragón y se perdían dichosamente en el placer de enredarse el uno con el otro.

Incluso sin la resonancia de la marca del dragón, las hormonas y la dopamina que inundan sus cerebros los pondrían en una especie de estado de intoxicación.

En resumen, no pensaban con claridad y solo querían disfrutar de su cercanía prohibida.

Pero tomarse de la mano no tuvo ese efecto.

Permanecieron completamente conscientes, aunque mantenían una conexión física algo ambigua.

Eso les pareció... extraño.

Así que rara vez se tomaban de las manos.

Incluso cuando no había nadie alrededor, sus hombros apenas se rozaban.

La mano de Rosweisses inicialmente estaba fría al tacto, pero después de tomarse de las manos por un rato, el calor de sus palmas se extendió de un lado a otro, y su mano pronto se calentó.

De repente, León pensó en algo y preguntó: "Tus manos y pies a menudo están fríos; ¿eso tiene que ver con la pérdida de la escama del dragón?"

Roseweisses parpadeó levemente y bajó la mirada, asintiendo.

León abrió la boca, pero al final se contuvo y no dijo nada.

Rosweisses quiso quitarle importancia con una broma: « *No es para tanto tener las manos y los pies fríos; tenemos almohadillas térmicas en casa. En el peor de los casos, puedo frotarme las manos e invocar fuego de dragón*».

Pero justo cuando estaba a punto de hablar, sintió que León apretaba ligeramente su agarre en su mano.

Como si intentara encerrar más calor para ella.

"¿Qué estás haciendo?" susurró.

"Hasta que recuperes esa inútil escama de dragón, te cuidaré más a regañadientes".

Tsk

«Oh, claro», pensó, «qué reticente estás, León. Tienes la cara roja del esfuerzo».

La reina rió suavemente y un rubor rosado se extendió también por sus pálidas mejillas.



Traducido por:

กคพ๑ – **RexScan**

